

1817.

Márquez Donallo asaltó y tomó el pueblo fortificado de Misantla, perteneciente, como el anterior, á la provincia de Veracruz.

Se ve obligado á presentarse al indulto para no caer prisionero, Don Carlos M. Bustamante.—Es preso y conducido á San Juan de Ulúa.—Cómo fué tratado.

El historiador Don Carlos María de Bustamante, de quien varias veces he hecho mencion, se dirigía á Nautla para embarcarse; pero tomado este puerto, se encontró en una situacion muy peligrosa, pues no podía retroceder porque Hévia dominaba los caminos para el interior; Topete, la costa del Sud de Veracruz, y el teniente Don Antonio López de Santa Anna, no dejaba descansar á los insurgentes de las inmediaciones de aquella ciudad. Se vió, pues, obligado por la necesidad á presentarse al indulto, y lo verificó pidiéndolo al Comandante del destacamento del Plan á pocos kilómetros de Veracruz, á cuya ciudad se dirigió. Habiéndole facilitado varios españoles los medios para salir del país, fué preso al momento de irse á embarcar, y conducido á un pabellon del castillo de San Juan de Ulúa, en donde no careció de nada, por la generosidad de varios vecinos de Veracruz. Me consta ésto por lo que he oido, y el mismo Bustamante me refirió en 1830 que volvió de Europa á Méjico, la primera vez que me vió, *llorando* por el recuerdo de sus bienhechores: lo que él haya dicho más tarde y en contrario para adquirir popularidad, es uno de tantos cuentos como inventó sobre la insurreccion.

Llegan de España á Veracruz el general Liñan y el regimiento de Zaragoza.—Mandos á Aguirre, Ordoñez y Linares.

A fines de Abril llegó á Veracruz el mariscal de campo Don Pascual de Liñan, nombrado sub-inspector del ejército, y con él el brillante regimiento de Zaragoza, compuesto de dos batallones mandados por el brigadier Don Domingo Estanislao de Luaces, que desembarcó en la Antigua y marchó inmediatamente para Méjico.

En los mismos dias dió el Virey el mando de las provincias de Valladolid de Michoacan y de Guanajuato, á los coroneles Don Matías Martín y Aguirre y á

Ordoñez; y el de la capital de la segunda al teniente coronel Linares.

1817.

Extinguida casi por completo la insurreccion en las provincias de Oriente, se mantenía con fuerza todavía en algunas del interior; mas por el valor, el conocimiento del país y la humanidad de Aguirre en Michoacan; la actividad y el valor de varios comandantes en otros puntos, secundados por jefes y oficiales como Orrantía, Pesquera, Castañon, Monsalve, Barragan, Béistegui, Filisola, Amador, Moctezuma, etc., y no distinguiéndose poco como perseguidores de sus antiguos compañeros de armas, Don Manuel Muñiz y otros indultados, se había circunscrito la insurreccion casi únicamente al Bajío de Guanajuato, la Sierra de Jalpa y una parte de la provincia de Michoacan. Quedaban en esos territorios en poder de los insurgentes los fuertes del Sombrero, de los Remedios y de Jaujilla: estaba en el último la Junta.

Estado de la insurreccion.—Esperanzas fundadas de su pronto término.—Por qué no se realizaron.

Todo hacía esperar que la tranquilidad iba á restablecerse completamente muy pronto, y el país á descansar de los desastres de tantos años de una guerra de desolacion; fué sin embargo á darle nueva vida, aunque por pocos meses, un puñado de aventureros, dirigidos por un español liberal, hombre valiente y atrevido.

CAPÍTULO XVII.

Llamábase Don Francisco Javier Mina el nuevo jefe insurgente: era natural de Navarra é hijo de un hacendado de modesta fortuna. Nació en Diciembre de 1789, y tenía, por consiguiente, poco más de veintisiete años cuando emprendió su malhadada expedicion á Méjico. Era de gallarda presencia, y muy amable en su trato.

«Pasó sus primeros años en las montañas de su país,

Don Francisco Javier Mina.—Su patria.—Su vida y carrera.—Sus tentativas para proclamar la Constitucion quedan frustradas, y huye á Inglaterra.—Relaciones que contrajo allí.—

1817.
Le proporcionan un buque, armas y dinero.

ejercitándose en la caza, en la que adquirió aquella fuerza y agilidad, y aquel sufrimiento de la intemperie y de las fatigas, que tan útiles le fueron en el curso de su agitada y tempestuosa vida. Hizo sus primeros estudios en Pamplona, destinándose á la carrera del foro, y de allí pasó á seguirlos á Zaragoza, en donde se hallaba cuando ocurrieron los sucesos de Madrid y de Bayona, que excitaron en todo pecho español el deseo de la venganza, comunicándose el entusiasmo como un golpe eléctrico en toda la extension de la Península. Mina, por el temple enérgico de su espíritu, no podía dejar de tomar parte en el movimiento general, y abandonando los estudios se presentó á servir en clase de voluntario en el ejército del Norte. Los reveses sufridos por los ejércitos españoles, que no pudieron hacer frente á las tropas aguerridas de Napoleon, no entibiaron para nada la resolucion de Mina; pero sí le hicieron tomar diversa direccion. Proyectó entónces hacer de las montañas de Navarra el teatro de la guerra, reuniendo algunos jóvenes acostumbrados á la vida de cazadores, para molestar continuamente la retaguardia del enemigo, interceptando sus convoyes y correos, y atacando sus destacamentos. Las primeras pruebas fueron felices; con doce hombres que lo eligieron por su caudillo, sorprendió un destacamento francés de veinte, que fueron hechos prisioneros sin resistencia. Tan buen resultado excitó á otros muchos á seguir su ejemplo, siendo éste el principio de la insurreccion de la Navarra, que fué imposible á los franceses sofocar, aunque emplearon para ello mucho número de tropas, y ejercieron las más atroces persecuciones. Mina consiguió en breve organizar en la Navarra cuerpos numerosos de voluntarios, de los cuáles fué nombrado comandante, con el grado de coronel por la Junta central, y la de Zaragoza le confirió el mando del alto Aragon; pero tuvo la desgracia de

ser hecho prisionero en una accion, despues de haber recibido muchas heridas, y fué conducido al castillo de Vincennes, cerca de París, en donde permaneció durante toda la guerra, y en esta prision se dedicó al estudio de las matemáticas y de las ciencias militares, bajo la direccion del general Lahorie, aprovechándose de la excelente biblioteca del mismo castillo.»

Terminada la guerra pasó á Madrid; pero siendo muy liberal volvió á Navarra, y de acuerdo con su tío Don Francisco Espoz y Mina, intentó hacer una revolucion para restablecer la destruida Constitucion. Sus planes se frustraron; tío y sobrino tuvieron que huir á Francia, de donde el último pasó á Lóndres, y se le asignó por el Gobierno inglés una pension considerable. Contrajo en aquella capital relaciones con diversas personas distinguidas, y tambien conoció y trató al general americano Scott, el mismo que andando los años ha mandado el ejército de los Estados-Unidos que invadió á Méjico, el cuál no podía dejar de apoyar los designios de Mina; éste se puso bien pronto en comunicacion con algunos comerciantes ingleses que por miras interesadas, por sus especulaciones mercantiles, deseaban fomentar la independenciam de Nueva-España, con cuyo objeto le proporcionaron un buque, armas y dinero: tomó informes y noticias de algunos mejicanos, los cuáles, alucinados ellos mismos y formándose una idea muy errónea del estado de su patria, de la que estaban ausentes hacía tiempo, confirmaron á Mina en su plan de trasladarse á Méjico, con el doble objeto de vengarse del rey Fernando y de dar vuelo á sus ideas liberales. Uniósele en aquella sazón el doctor Don Servando Teresa de Mier, que, falto de toda clase de recursos, vivía con los que le facilitaban algunos amigos.

Era el doctor Mier, de cuya *Historia de la revolu-*

El padre Mier.

1817.
— Historia de
sus aventuras.

cion habló en la página 42, ó más bien el padre Mier, que es como más generalmente se le conoció, de la provincia de Nuevo Leon y de una de las familias establecidas allí desde la conquista; fué religioso dominico y obtuvo el grado de doctor á expensas de su comunidad. Censurado por la autoridad eclesiástica un sermón que predicó ante el virey Branciforte, fué traído á España para encerrarle por diez años en uno de los conventos de dominicos más austeros; pero habiendo calificado favorablemente el sermón la Academia de la Historia, se le puso en libertad; fué á Roma; se secularizó; volvió á Madrid y le mandó prender Godoy por una sátira que escribió contra el autor de *El Viajero Universal*. Logró huir á Portugal, de donde volvió á España y sirvió de capellan en los voluntarios de Valencia; prisionero de los franceses en Belchite, se escapó, y atravesando con la mayor miseria toda España, llegó á Cádiz, en donde la Regencia mandó que, en atención á sus méritos, se le tuviera presente para una prebenda en Méjico; pero siendo partidario de la independencia, y habiendo escrito con mucha vehemencia sobre los asuntos de América, temió ser perseguido, emigró á Londres y publicó allí su *Historia*.

Sale Mina de Inglaterra para los Estados Unidos.—Ordenes que desde 1814 había dado el Gobierno español, respecto de los dos Minas.—Sabe el Ministro español los planes de Mina.—Sus medidas.—Son infructuosas.

«Con Mier, treinta oficiales españoles é italianos y dos ingleses, salió Mina de Inglaterra en el mes de Mayo de mil ochocientos dieciseis en un buque que fletó; y aunque su primer plan había sido ir á desembarcar en derecho en las costas mejicanas, las noticias que recibió de los reveses sufridos por los insurgentes en aquella época, le hicieron variar de intento, y se dirigió á los Estados-Unidos.

»El Gobierno español había sospechado, desde la evasión de España de los dos Minas, que el intento de éstos era pasar á algun puerto de América, y había circulado órdenes á los comandantes respectivos, desde

1817.

siete de Octubre de mil ochocientos catorce, para que se les prendiese y mandase á disposicion del Rey. El gobernador de Veracruz Don José de Quevedo, recibió esta prevencion, que se le hizo directamente por el ministro Lardizábal, por evitar la dificultad que entónces presentaba la interceptacion del camino de Veracruz, para que se le comunicase por conducto del Virey, á quien Quevedo dió aviso en treinta y uno de Diciembre del mismo año, y en consecuencia se tomaron á precaucion en los puertos de aquella provincia, las medidas convenientes. Durante la navegacion, tuvo Mina una disputa con cuatro de los oficiales españoles que lo acompañaban, y éstos, luégo que desembarcaron en Norfolk, se presentaron á Don Luis de Onís, y pusieron en su conocimiento todo el plan; este Ministro ocurrió al Gobierno de aquella República para que estorbase la expedicion; pero á pretexto de no ser suficientes los datos en que su reclamacion se fundaba, y por no haber ley que impidiese la exportacion de municiones, no se dictó providencia alguna, y Mina pudo libremente hacer sus preparativos.

»Alistáronse bajo sus banderas vários oficiales que habían servido en Europa en los ejércitos franceses é ingleses; algunos de las tropas de los Estados-Unidos, y porción de aventureros de los que abundan en aquel país; concluidas todas sus prevenciones, despachó de Baltimore el buque mismo en que había ido de Inglaterra, expedido por la aduana para Santómas, y habiendo anclado cerca del fuerte de Mac Henry, se embarcaron á su bordo en la tarde del veintiocho de Agosto, doscientos aventureros, bajo la direccion del coronel alemán conde de Ruuth, acompañándolo una goleta con el teniente coronel Myers, y toda su compañía de artillería. Estos dos buques perdieron de vista las costas de Virginia el primero de Setiembre, con rumbo á

Aventureros con que Mina forma su expedicion.—Salida de ésta y de Mina, y llegada á Haití.—Viaje de Mina á Veracruz.—A lo que fué.—Cómo lo sabe el autor.

1817.

Puerto Príncipe, en la isla de Haití ó Santo Domingo, y habiéndose separado durante la travesía, llegaron con diferencia de dos dias á su destino; pero de resultas de un fuerte huracan, la goleta encalló en la costa, y el otro buque sufrió grande avería. Mina con su Estado Mayor, el coronel Montilla, colombiano, que había servido á las órdenes de Bolívar, y el Dr. Infante, habanero, que iba en calidad de literato y periodista, dió la vela de Baltimore el veintisiete de Setiembre en un bergantin que compró.» Antes había ido el mismo Mina por N. Orleans á Veracruz en una goleta muy velera para informarse del estado de las cosas; se alojó en casa de un vascongado; vió á algunos españoles de los conocidos por más liberales, de los cuáles le animó la mayor parte á que llevara á cabo la empresa; pues Mina les manifestó que su objeto era el restablecimiento de la Constitucion de 1812, á lo que habían de contribuir los cuerpos españoles y algunos de los mejicanos, con lo cuál terminaría la insurreccion y *se aseguraría la union de Méjico á España*. Del viaje de Mina á Veracruz se ha tenido conocimiento despues de la independecia, por haberlo referido algunos de los españoles á quienes vió en aquella ciudad, que se lamentaban de haber sido en alguna parte instrumentos ciegos de Mina; y uno de ellos contó al autor de esta Obra muchos pormenores sobre este suceso.

Salida de Mina y de sus aventureros de Haití.—Llegan á Galvezton.—Aury.—Quién era éste.—Manifiesto de Mina.—Le abandonan varios individuos.—Va á N. Orleans.—Por qué.—Resultado del viaje.

En Puerto Príncipe le prestó á Mina todos los auxilios que pudo Petion, presidente de aquella República, y se alistaron vários franceses, desertores de una fragata de guerra, para servir en la expedicion, la cuál salió á la mar el veinticuatro de Octubre, y despues de una larguísima navegacion, llegó el veinticuatro de Noviembre á Galvezton, en donde recibió muy bien á Mina el pirata francés Aury, que había formado un establecimiento en aquel punto, y tenía nombramiento

1817.

dado por Herrera en N. Orleans de *general y gobernador de la provincia de Tejas*. Desembarcó con su legion de aventureros Mina, y se ocupó en formar los cuadros de los regimientos, que esperaba completar con los mejicanos que se le presentaran. Había formado el proyecto de ir por mar á Nautla con sus gentes; pero llegó á su noticia que estaba ya en poder de los realistas, y tuvo que variar de plan: permaneció, sin que nadie le molestara, en Galvezton, en donde publicó un *Manifiesto* el veintidos de Febrero de este año, aniversario del nacimiento de Washington, en que exponía sus motivos para tomar las armas contra Fernando sétimo; calificaba de iniquidad el pretender someter á los americanos; procuraba, lo que no era posible, sincerarse de la nota de traidor, y manifestar que todos los españoles ilustrados deseaban la independecia de las Américas, lo cuál, que tampoco era verdad, decía estar en los intereses de España.

En Galvezton abandonaron á Mina y se volvieron á N. Orleans vários de sus compañeros, entre ellos Don Adrian Woll, francés, de quien habré de ocuparme en el curso de esta Obra.

Recibió proposiciones de N. Orleans para facilitarle los medios de apoderarse de Panzacola, y fué allí; mas se volvió á Galvezton descontento, porque de lo que se trataba era sólo de fundar otro asilo de piratas contra la marina mercante española, y sin embargo, él y toda su gente no podían merecer otra calificacion.

Durante la ausencia de Mina hubo grandes disensiones entre las gentes de Aury, que terminaron separándose el coronel americano Perry del servicio de éste, y pasando con cien hombres al de Mina, el cuál se hizo á la mar con sus gentes; recaló á la boca del rio Santander; desembarcó y llegó el veintidos de Abril á la villa de Soto la Marina, abandonada por el teniente co-

Se pasa á Mina parte de la gente de Aury.—Va Mina con sus gentes á Soto la Marina.—Se le presentan más de doscientos hombres, un jefe y un oficial.—Se hace á la mar Aury.